“UNA CARTA NAVIDEÑA ALTERNATIVA”[1].

Un año más llegan las fechas navideñas. Llegan las luces, los anuncios publicitarios navideños, las comidas y las salidas a los centros comerciales. Siento que es la época, en que de forma más intensa, me siento bombardeado con estímulos que, como flashes aturdidores me incitan a consumir y a poseer. De repente tengo la sensación de que en ello se me va la vida y que ésta perderá su sentido si no me sumerjo en el mercado de las compras. Siento como si me hubiesen adiestrado, como a una de esas ratitas domesticadas, para que sepa moverme por complicados laberintos, con bolsas de plástico repletas de cachivaches, la mayoría de las veces, absurdos y casi siempre absolutamente innecesarios.

Creo que tenemos la creencia de que la única forma posible de expresarnos afecto y consideración es abrumándonos con regalos y banquetes. Nos regocijamos comentando qué “me van a comprar” o tratamos de congraciarnos con los otros tras la promesa “te compraré”, sin darnos cuenta que con frecuencia estos regalos no son expresión de consideración o de amor, sino absurdas y ostentosas exhibiciones tras las que se ocultan tantos desencuentros y con las que se pretende compensar tantísimas decepciones. Pienso que es así como convertimos a nuestras familias en unidades de consumo, en pequeñas células acaparadoras que cifran su felicidad en poseer objetos y no en hacer de la convivencia una experiencia enriquecedora que caliente los corazones y aproxime los espíritus.

Es por esto que este año voy a cambiar mis regalos, tengo pensado regalarle a mi hijo más tiempo para contarle todas las noches un cuento nuevo, salir todos los días de paseo, ir a jugar al parque, montar en bicicleta, etc.; también voy a regalarle a la relación con mi mujer más tiempo para descansar con ella, salir a solas, hablar largo y tendido de nuestras cosas, tener detalles que supongan un poco de aceite al candil; este año me propondré regalar más tiempo a mis padres a estar con mis amigos y a realizar cosas que ayuden a dar un cambio a este mundo.

Feliz Navidad.

[1] Extraído del artículo “lo que no se puede comprar o la otra Navidad posible”. Nº 208 de la revista “A vivir” . Teléfono de la Esperanza.